



L LA CENA DE LAS BODAS DEL CORDERO DAVID ROPER

Preparaba yo esta lección, cuando me llegó por correo una invitación con caracteres grabados, que decía:

*Angela Kay Roper,
hija de los Sres. (de) David Roper,
y Dan Harris Lovejoy,
hijo de los Sres. (de) Barry Lovejoy,
ruegan a su persona les honren con su
presencia en los actos de alabanza a Dios
en la ocasión de la unión
e intercambio de votos matrimoniales de ellos,
a llevarse a cabo el sábado doce
de diciembre del año del Señor
mil novecientos noventa y ocho [...]*

Como usted habrá adivinado, se trata de una invitación muy especial para mí. Una invitación así es motivo de regocijo, ilusión y satisfacción. Una invitación parecida se encuentra en Apocalipsis 19 —que también lo es a una boda, no a una boda cualquiera, sino a una muchísimo más preciosa.

En la lección anterior nos centramos en el coro del «¡Aleluya!» del capítulo 19. Fue a propósito que no avancé más allá del versículo 6 en esa lección; sin embargo, el cántico continúa en el versículo 7: «Gocémonos y alegrémonos y démosle

gloria [al Dios Todopoderoso]; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado». En los dos versículos que siguen continúa tocándose el tema del casamiento. Al leer los versículos 8 y 9, preste especial atención a la invitación:

Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos. Y el ángel me dijo: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero [...].

Más adelante, cuando Apocalipsis llegue a su punto culminante, veremos la nueva Jerusalén «descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido» (21.2).¹ A la «nueva Jerusalén» se le describirá como «la desposada, la esposa del Cordero» (21.9).

¿Qué importancia tienen estas imágenes de bodas? ¿Cuándo tendrá lugar el casamiento del Cordero y Su esposa? ¿Qué es la cena de las bodas, y a quiénes se ha cursado invitación? ¿Qué tiene que ver esto con nosotros? En esta lección, trataremos de contestar éstas y otras preguntas. Es nuestro objetivo hacer que toda persona se pregunte: «¿Qué relación tengo yo con el Cordero? ¿Estaré preparado para Su venida?».

¹ Vea los comentarios sobre 21.2 en la lección «Dios hará nuevas todas las cosas».

LOS TEMAS

Apocalipsis 19.7–9 «reúne por lo menos tres aspectos del pensamiento veterotestamentario, que se ya se habían usado anteriormente en la literatura cristiana, pero no en un mismo contexto».²

Está, en primer lugar, el uso del simbolismo del matrimonio para ilustrar la relación entre Dios y humanidad. A Israel se la presenta en el Antiguo Testamento como esposa de Dios (Isaías 50.1; Jeremías 2.32; Oseas 2.19–20).³ Estas imágenes se repiten en el Nuevo Testamento.⁴ El simbolismo del matrimonio está presente en todo el tramo de los relatos del Evangelio. Leemos en éstos acerca del esposo y los que están de bodas (Mateo 9.15; 25.1; Marcos 2.19; Juan 3.29), así como de la fiesta de bodas y los que estaban vestidos de boda (Mateo 22.2, 11–12; vea también Lucas 12.35–36).

Pablo a menudo se refirió a la iglesia como la esposa de Cristo. Dijo lo siguiente a la iglesia que estaba en Corinto: «Pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo» (2ª Corintios 11.2). A los cristianos que estaban en Roma les dijo que ellos habían muerto «a la Ley», para ser «de otro, del que resucitó de los muertos» (Romanos 7.4). Es probable que el pasaje de Pablo que más destaca, sobre este tema, sea el que se encuentra en su epístola a la iglesia que estaba en Éfeso:

Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha [...] Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne. Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia (Efesios 5.25–32).

No hay vínculo humano tan estrecho ni tan íntimo como la relación matrimonial. Imagínese todo lo que el matrimonio debe y puede ser. Todo ello, y más, está incluido en la relación que hay entre Cristo y Su iglesia.

El segundo aspecto es el de la cena, o banquete, que se usa como figura de comunión y regocijo. En el Antiguo Testamento se usaron estas imágenes para profetizar la universalidad de las bendiciones del cristianismo: «Y Jehová de los ejércitos hará en este monte a todos los pueblos banquete de manjares suculentos [...] Destruirá a la muerte para siempre; y enjugará Jehová el Señor toda lágrima de todos los rostros» (Isaías 25.6–8a). Jesús usó una terminología parecida cuando dijo que «vendrán [hombres] del oriente y del occidente, del norte y del sur, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios» (Lucas 13.29).⁵

Pocos actos hay más comunes que el de comer. No obstante, cuando se presentan ocasiones especiales, invariablemente, una parte esencial de la celebración es sentarse a comer con los demás.

El tercer aspecto es el de las imágenes relacionadas con el cambiarse de vestiduras, para representar un cambio de comportamiento (Génesis 35.2; Isaías 52.1, 61.10; Zacarías 3.4). Pablo a menudo dijo a los cristianos que se «despojaron» de las costumbres pecaminosas y se «vistieran» de justicia (Romanos 13.12, 14; Efesios 4.22, 24; Colosenses 3.8–10).

EL AMBIENTE CULTURAL

Para poder entender la manera como estas tres figuras —las bodas, los banquetes y las vestiduras— se combinan en Apocalipsis 19, es preciso saber algo acerca de las costumbres judías relacionadas con el matrimonio. En algunos aspectos las costumbres de ellos eran como las nuestras; en otros, eran diferentes.⁶

El proceso de las bodas judías daba comienzo con la celebración de los desposorios.⁷ Era ésta una celebración comparable a la del compromiso de hoy día, sólo que más vinculante. Una vez que a una mujer se le desposaba con un hombre, se le considerada esposa de éste, aunque la boda no hubiera tenido lugar todavía, ni el matrimonio se hubiera consumado (vea Génesis 29.21). Se esperaba de ella que fuera fiel a su marido (Deuteronomio 22.23–24). Esta relación podía darse por terminada únicamente cuando ocurría la

² G.B. Caird, *A Commentary on the Revelation of St. John the Divine (Un comentario sobre el Apocalipsis de San Juan el teólogo)* (London: Adam & Charles Black, 1966), 234. ³ Vea también Isaías 54.1, 5–7; 62.5; Jeremías 3.14; 31.32; Ezequiel 16.8. ⁴ En el Antiguo Testamento, el uso que se hizo de imágenes de matrimonio fue en su mayor parte dentro de un contexto negativo: Israel había sido infiel a su esposo espiritual, Jehová. En el Nuevo Testamento, se hace un uso más positivo de ese simbolismo. ⁵ El uso del simbolismo de la cena, como señal de comunión, se dio en Apocalipsis 3.20. ⁶ Haré algunas comparaciones con costumbres de los Estados Unidos. Es aconsejable que usted señale las similitudes y diferencias en relación con las costumbres que se siguen para llevar a cabo bodas en su propia región. ⁷ Por lo general, antes del desposorio, los padres del novio y la novia llegaban a acuerdos entre sí, algo que a menudo hacían cuando los novios eran todavía muy jóvenes.

muerte de uno de los desposados, o por divorcio.

Es probable que la ilustración más conocida de lo anterior sea el desposorio de María con José. «Estando *desposada* María [la madre de Jesús] con José, *antes que se juntasen*, se halló que había concebido del Espíritu Santo» (Mateo 1.18; énfasis nuestro). José consideró la posibilidad de divorciarse de ella (vers.º 19); pero un ángel le apareció y le dijo: «José, hijo de David, no temas recibir a María como tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es» (vers.º 20, NASB). José «hizo como el ángel del Señor le había mandado, y la recibió como su mujer» (vers.º 24, NASB). En el texto original no se lee «como» en los versículos 20 y 24. Lo que literalmente se le dijo a José, en el versículo 20, fue: «recibe a María *tu mujer*», y en el versículo 24 dice, también literalmente, que él «recibió a *su mujer*».º (Énfasis nuestro.) María llegó a ser la esposa de José en el momento en que fueron desposados, aun cuando la boda no se había llevado a cabo.

El período del desposorio podía ser prolongado o breve,º dependiendo de las circunstancias. Fuera prolongado o breve, era un período que se caracterizaba por la ilusión, la pureza y la preparación. Como parte de la preparación, la esposa arreglaba sus vestidos de boda. La preparación del esposo podría incluir el pago de una dote (vea Génesis 34.12).

Por último llegaba el momento de las bodas. William Hendriksen describió así los festejos:

La esposa se prepara y se embellece. El esposo engalanado con su mejor traje, acompañado de sus amigos, que cantan y llevan antorchas, marcha en procesión a la casa de la desposada. Recibe a la esposa y la lleva, en procesión de regreso, a su propia casa o a casa de sus padres [...].º

Los invitados se uníanº a la feliz pareja en un

banquete de bodas que podía durar de una a dos semanas. Era un tiempo de regocijo.º

Estas imágenes se usan en el Nuevo Testamento para hacer hincapié en la especial relación que hay entre Jesús y Sus seguidores. Ya vimos que Pablo describió a la iglesia como la esposa de Cristo. El precio que Jesús tuvo que pagar por Su esposa fue Su propia sangre (Hechos 20.28). Un hermoso cántico antiguo declara:

Del cielo vino Él y la buscó
Para que fuera Su esposa santa,
Con Su propia sangre la compró,
Y por la vida de ella murió.º

Cuando nos bautizamos, llegamos a ser parte de la iglesia (Hechos 2.47; 1ª Corintios 12.13º), y de este modo, parte de la esposa. Actualmente estamos en el período del «desposorio», esperando que el esposo nos «lleve a casa».º «La Iglesia que está en la tierra vive entre [...] dos tiempos: está, en efecto, desposada con Cristo, y a la vez espera la consumación del pacto».º Nuestra relación con Jesús es amorosa ahora (1ª Pedro 1.8), pero lo será aún más cuando lo veamos cara a cara (1ª Juan 3.2). Nuestro tiempo de espera ha de caracterizarse por la ilusión, la pureza y la preparación.

Tarde o temprano, Jesús volverá por los que se han mantenido fieles a sus votos. Lo siguiente fue lo que les dijo a Sus discípulos: «[...] vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis» (Juan 14.3). El esposo vendrá «en su gloria, y todos los santos ángeles con él» (Mateo 25.31) para llevarse a Su esposa. Después, los que estén preparados serán «arrebataados juntamente [...] en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor» (1ª Tesalonicenses 4.17).

El tiempo que durará nuestra celebración —el banquete de bodas, si se quiere— no será de una ni de dos semanas, sino de toda la eternidad. El Señor

º N. del T.: El autor hace referencia aquí a la KJV, para sustentar su punto, pero igual se puede sustentar este punto haciendo referencia a la RV. º En la parábola de las diez vírgenes está implícito un lapso de tiempo entre el momento del acuerdo y el del banquete de las bodas (Mateo 25.1–13). º William Hendriksen, *More Than Conquerors (Más que vencedores)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1954), 215. º Por lo general, se proporcionaban vestidos de boda a los invitados que no los tuvieran. La escena de Mateo 22.11–12 da por sentada esta costumbre; según parece, al hombre se le había dado un vestido bodas, pero eligió no ponérselo. º Las parábolas de fiestas de bodas que cuenta Jesús en Mateo 22 y 25 arrojan alguna luz sobre las costumbres de aquella época. Si sus oyentes no están familiarizados con estas parábolas, es aconsejable que dedique algún tiempo a comentarlas. º Samuel J. Stone, “The Church’s One Foundation” («El único fundamento de la iglesia»), *Songs of Faith and Praise (Cánticos de fe y alabanza)*, ed. Alton H. Howard (West Monroe, La.: Howard Publishing Co., 1996). º N. del T.: En relación con Hechos 2.47, el autor hace referencia aquí a la KJV, sin embargo, igual se lee en la RV (Que el Señor añadía a la iglesia). En relación con 1ª Corintios 12.13, tenemos que el cuerpo es la iglesia (Efesios 1.22–23). º Algunos opinan que la iglesia no puede en realidad estar «casada» con Cristo, sino hasta la venida de Éste —y han llegado por ello a falsas conclusiones basados en tal premisa errónea. No entienden la naturaleza del desposorio. La iglesia comenzó a ser la esposa de Cristo desde el momento en que Él la estableció. º Thomas F. Torrance, *The Apocalypse Today (El Apocalipsis hoy día)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1959), 130.

morará con nosotros, y nosotros seremos Su pueblo. ¡«Enjugará Dios toda lágrima [...] y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron» (Apocalipsis 21.3–4)!

¿No es este un hermoso cuadro —no sólo de la relación espiritual de que gozamos en el presente, sino también de la que anhelamos experimentar por toda la eternidad?

EL GOZO (19.7a)

Este es el propósito clave de Apocalipsis 19.7–10, pero todavía hay detalles en este texto que debemos considerar, e ideas que es preciso ampliar. Echemos ahora un vistazo a todo el pasaje.

Imagínese otra vez a la multitud triunfante cantando alabanzas a Dios. Lo alabaron primero por lo que había hecho (vers.^{os} 1–4). Después lo alabaron por lo que estaba haciendo (vers.^{os} 5–6). Por último (aquí empieza el texto que estamos estudiando), lo alabaron por lo que había prometido hacer: «Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero» (vers.^o 7a).

Sólo hay otro versículo del Nuevo Testamento en el que se encuentran juntos los verbos que se traducen por «Gocémonos» y «alegrémonos», y ése es Mateo 5.12: «Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros». Los dos pasajes dicen esencialmente la misma cosa: Aunque los tiempos se pongan difíciles; aunque los días se vuelvan oscuros; aunque las mejillas se le llenen de lágrimas —sepa usted que habrá un mejor día mañana. ¡El Señor viene por los Suyos! ¡La expresión «[...] han llegado las bodas del Cordero» equivale a decir: «[...] vuestro galardón es grande en los cielos»!

Las costumbres relacionadas con las celebraciones de bodas varían de un lugar a otro, y de un tiempo a otro; sin embargo, una emoción que las caracteriza en todas partes es el gozo. De los años que estuve en Australia, recuerdo la costumbre de muchas jóvenes de guardar las «horquillas» de pollo, cada vez que comían esta ave, para poder ponerlas, una por cada mesa, cuando les llegara el

momento de celebrar sus bodas. Una escena que me quedó grabada en la mente es de un viaje turístico que hice, hace varios años, a Turquía: Miré a una novia apretujada con sus familiares, y todas las posesiones terrenales de ella, viajando en la parte de atrás de un gran camión —iban hacia la casa del novio. Un recuerdo más reciente es el de fiestas de bodas (en las que no faltaban las novias con sus blancos vestidos de bodas) diseminadas por doquier en el parque del centro de la ciudad de Brasov, Rumania. Todas las escenas que acabo de describir tenían en común que las personas estaban sonriendo, estaban contentas, estaban gozando.

Así también, el momento en que venga el Señor a llevarse a Su esposa será de gozo. Es decir, lo será para los que estén preparados para Su venida.

LA PREPARACIÓN (19.7b, 8)

Lo anterior nos lleva a la última parte del versículo 7, a la conclusión del cántico que entonaba la multitud: «[...] y su esposa se ha preparado» (vers.^o 7b).

Si usted alguna vez se vio envuelto en la preparación de una boda, sabrá que es mucho lo que hay que hacer.¹⁷ El texto que estamos estudiando se centra en un aspecto de esa preparación: el aspecto que tiene que ver con los vestidos de boda concedidos a la esposa: «Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos»¹⁸ (vers.^o 8). Cuando las mujeres comentan sobre una boda, la pregunta que invariablemente se hacen es: «¿Cómo era el vestido de la novia?». A esta pregunta se respondería que era de «lino fino, limpio y resplandeciente».

Este lino limpio y resplandeciente es símbolo de pureza.¹⁹ Pablo dijo:

[...] así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha (Efesios 5.25–27).

Cuando somos sumergidos en agua (en el bautismo), la sangre de Jesús lava nuestros pecados

¹⁷ Es aconsejable que dé detalles acerca de las preparaciones típicas que se hacen para una boda en la parte del mundo donde usted vive. ¹⁸ Si todavía había alguien que se preguntara acerca de la identidad de la esposa del capítulo 19, el versículo 8 le termina de dejar en claro el asunto: La esposa lleva puesto el vestido de bodas, pero éste es las acciones justas de los santos; por lo tanto: la esposa equivale a los santos. Esta es sencillamente otra manera de decir que la esposa es la iglesia (el cuerpo de individuos salvos). ¹⁹ Esta vestidura está en contraste con la apariencia vulgar de la ramera pecaminosa del capítulo 17. Varios contrastes podrían hacerse entre la ramera y la esposa. Vea la lección «Cuando Babilonia trata de seducirlo a uno».

(Hechos 22.16). Las «ropas que simbolizan la vida que vivimos» se han emblanquecido en la sangre (Apocalipsis 7.9, 14); somos revestidos, por decirlo así, con Jesús mismo (Gálatas 3.27). Ahora, hemos de continuar andando en la luz de la Palabra, para que la sangre continúe limpiándonos (1^{era} Juan 1.7). Hemos de conservarnos puros para el Esposo; hemos de ser fieles a Él.

El versículo 8 combina dos ideas: Lo que Dios aporta a nuestra salvación, y lo que nosotros aportamos. El aporte de Dios se refleja en las palabras: «Y a ella *se le ha concedido* que se vista de lino fino». ²⁰ (Énfasis nuestro.) La frase «se le ha concedido» ha sido usada a lo largo de Apocalipsis para hacer énfasis en que es Dios quien está al mando (6.2, 8; 13.7, 14; 16.8). No hay manera de que podamos lavar nuestros «vestidos» con nuestras propias fuerzas; debemos confiar en la misericordia de Dios. Sin la intervención de la sangre como agente blanqueador, nuestras vidas son «como trapo de inmundicia» (Isaías 64.6). El Señor nos da los medios, la oportunidad y el poder para ser lavados—y después nos imparte Su misericordioso perdón. Por lo tanto «gocémonos y alegrémonos y *démosle gloria*» (vers.º 7a; énfasis nuestro).

Lo anterior no significa que no sea preciso esfuerzo alguno de parte nuestra. Nuestro aporte a la salvación se refleja en las palabras del versículo 8 que dicen: «[...] porque el lino fino es *las acciones justas*²¹ de los santos». (Énfasis nuestro.) Robert Mounce dijo que esta frase «puede indicar que el traje de la esposa se ha tejido con las innumerables acciones de obediencia fiel de los que perseveran hasta el fin». ²² H.L. Ellison describió esto como «uno de los cuadros más hermosos» del Nuevo Testamento:

El cuadro que se evoca es el de un gran telar en el cielo; cada acción justa, i.e. cada obra producida porque se nos considera justos en Cristo, se lleva al ángel tejedor, y éste la incorpora al material del traje de la esposa, que ha sido diseñado para la gloria del Esposo, no

de la esposa. ²³

Henry Swete escribió que «a la Iglesia entera se la mira ataviada en deslumbrante blancura de [...] pureza colectiva». ²⁴

Hoy día, los eruditos se esfuerzan por reconciliar los pasajes que hablan acerca del aporte de Dios en la salvación, con los que hablan acerca del aporte del hombre. Algunos textos parecen decir que, con respecto a nuestra salvación, Dios es el que lo hace todo; mientras que otros podrían interpretarse (mal interpretarse, más bien) para dar a entender que es el hombre el que lo hace todo. A los autores primitivos no les interesaba, tanto como a nosotros, el aparente conflicto. Ellos glorificaban el aporte de Dios; sin Él, no podía haber salvación. Al mismo tiempo, dejaban en claro que toda persona decide por sí misma si aceptará o no la salvación de Dios. Burton Coffman lo puso de esta manera: «Dios dio [a la esposa] las ropas, ¡pero ella tenía que *ponérselas!*». ²⁵

¿Cómo nos preparamos para la venida del Esposo? Llegamos a ser parte de la esposa de Cristo por medio de la fe y el bautismo, y después nos guardamos «sin mancha del mundo» (Santiago 1.27). Juan dijo:

Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro (1^{era} Juan 3.2-3).

Pablo escribió: «[...] puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios» (2^a Corintios 7.1). Pedro expresó la misma idea en su segunda epístola (2^a Pedro 3.14).

El más alto honor que un hombre puede conferir a una mujer es el de pedirle que sea su esposa. ¡Jesús nos ha conferido ese honor a nosotros!

²⁰ Compare el versículo 8 con 6.11. ²¹ La expresión «acciones justas» es traducción de una sola palabra del griego: la forma plural de la palabra que significa «justicia». El uso de esta palabra en este contexto constituiría una torpe traducción. La mayoría de los traductores opinan que «acciones justas» u «obras justas» expresan correctamente el significado del texto original. (En la KJV se lee: «justicia» [singular], pero en la NKJV [N. del T.: y en la RV] se lee: «acciones justas».) Un pasaje relacionado con el vestido de boda se encuentra en 22.14, que dice: «Bienaventurados los que lavan sus ropas [...]». Nuestras ropas son limpias en la sangre de Jesús, pero nosotros debemos «lavarlas» por medio de la confianza y obediencia. ²² Robert Mounce, *The Book of Revelation (El libro de Apocalipsis)*, The New International Commentary on the New Testament Series (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1977), 340. ²³ H.L. Ellison, *1 Peter — Revelation (1^{era} Pedro — Apocalipsis)*, Scripture Union Bible Study Books Series (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1969), 83. ²⁴ Henry B. Swete, *The Apocalypse of St. John (El Apocalipsis de San Juan)* (Cambridge: MacMillan Co., 1908; reprint, Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., n.d.), 247. ²⁵ Burton Coffman, *Commentary on Revelation (Comentario de Apocalipsis)* (Austin, Tex.: Firm Foundation Publishing House, 1979), 443. (Énfasis suyo.)

Demostremos que entendemos y apreciamos el honor con que nos ha favorecido; ¡comportémonos como la santa esposa del Señor!

LA INVITACIÓN (19.9a, b)

Mientras Juan contemplaba el «lino fino» de los santos, alguien habló, pues dice: «Y alguien me dijo [...]» (vers.º 9a, NASB). En la RSV y en la NVI se lee: «El ángel me dijo [...]». Si se compara este incidente con uno parecido de 22.8–9, se puede pensar en la probabilidad de que el «alguien» de 19.9 fuera un ángel, tal vez el que dio inicio a la serie de visiones (17.1).²⁶ El portavoz dijo al apóstol: «Escribe:²⁷ Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero» (vers.º 9a). Esta es la cuarta bienaventuranza de Apocalipsis, y ocupa una posición central no sólo en número, sino también en concepto. No se podría imaginar mayor bendición que la de ser parte de la celebración de bodas que se llevará a cabo en cielo.

Existe cierta confusión acerca de la identidad de los «llamados a la cena de las bodas»; sin embargo, el contexto estipula que éstos son los que han respondido favorablemente a la invitación del Señor —en otras palabras, los cristianos fieles. La amorosa invitación ha sido enviada a todos: «Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente» (22.17). No obstante, sólo se llama bienaventurados a los que *aceptan* la invitación sometiendo a la voluntad de Dios.²⁸

La confusión existe porque habíamos su-
brayado que la esposa está formada por los miembros fieles de la iglesia, y ahora estamos sugiriendo que también los invitados son los miembros fieles de la iglesia.²⁹ Más de un autor ha dicho, no sin tono de burla: «¿Dónde se ha visto que una esposa se invite a su propia boda?».³⁰

Estos críticos ignoran la naturaleza flexible del lenguaje apocalíptico. ¿Dónde se ha visto que una oveja sea el pastor? Sin embargo, en Apocalipsis, el Cordero es el Pastor (7.17). Del mismo modo, en el capítulo 19, el Espíritu Santo revela primero un aspecto de las bodas del Cordero presentando a los fieles como la esposa, después revela un segundo aspecto presentándolos como los invitados. Esto es consecuente con el resto del Nuevo Testamento, que a veces presenta a los seguidores de Jesús como la esposa (vea Romanos 7.2–4; 2ª Corintios 11.2; Efesios 5.23–33), y a veces, como amigos del Esposo. (Vea Mateo 9.15; 25.1.)

Cada uno de nosotros está invitado a las bodas del Cordero, pero depende de nosotros aceptar o no aceptar la invitación. Yo recibo muchas invitaciones que no acepto —por falta de tiempo, de energía y (a veces) de interés. De vez en cuando, me ha dolido no haber aceptado una invitación. Puedo asegurarle que todo aquel que decline la invitación del Señor a Su cena de bodas, se lamentará por ello toda la eternidad. (Vea Mateo 22.13.)

No podríamos recibir bendición más grande que la de ser invitados a participar en la celebración eterna, celestial, llamada «la cena de las bodas del Cordero». ¡Es una invitación para ser apreciada y aceptada!

LA SEGURIDAD (19.9b)

Para subrayar la trascendencia de su afirmación, el mensajero celestial habló de nuevo: «Y me dijo: Estas son palabras verdaderas de Dios»³¹ (vers.º 9b). Esta aseveración podría haberse referido a todo el contenido de Apocalipsis,³² y muchos creen que es una conclusión de la sección que comenzó en 17.1. Lo más seguro, sin embargo, es que se refería al texto que estamos estudiando. Puede que los incrédulos hagan burla de las

²⁶ Se han presentado otras ideas acerca de la identidad del que habló, incluida la idea de que se trataba de uno de los fieles mártires que está en el cielo. La idea de que era un ángel encaja mejor en el contexto; sin embargo, lo que se quiere decir no cambia, quien sea el que lo diga: *no* era Jesús ni Jehová, y por lo tanto no debía habersele adorado. (N. del T.: En la RV se lee igual que en la RSV y la NVI.)²⁷ Otra vez se nos recuerda que Juan estaba anotando todo o parte de las visiones y enseñanzas de Apocalipsis, en el momento en que le eran reveladas (1.11, 19; 2.1; 10.4; 14.13; 21.5).²⁸ Vea las notas sobre 7.14c en la lección «Cómo elevarse por encima de la tormenta». Somos «invitados» por medio de la predicación del evangelio. (Vea 1ª Corintios 1.9; 2ª Tesalonicenses 2.14.) Vea en Mateo 22.1–14 lo que el Señor piensa sobre el menospreciar una invitación.²⁹ Tuvimos una situación parecida en el capítulo 12, donde identificamos a la mujer como la iglesia, pero también identificamos a los hijos de ésta como los miembros de la iglesia.³⁰ Estos comentaristas después tratan de identificar a otros individuos como los invitados. Un autor tuvo incluso la audacia de identificar a los invitados como «los salvos que no son miembros de la iglesia», a pesar del hecho de que, por definición, la iglesia equivale al cuerpo de los salvos por la sangre de Jesús. (Vea Hechos 20.28; Efesios 5.23, 25.)³¹ Algunos han tratado de usar estas palabras como una prueba de que el lenguaje de Apocalipsis ha de tomarse literalmente —pero «verdaderas» no es automáticamente lo mismo que «literales». Henry Sweete escribió: «Por supuesto que esta solemne alegación de veracidad no exige que se crea en el cumplimiento literal de los detalles. La profecía apocalíptica tiene sus propios métodos y leyes de interpretación, y es por éstos que el estudiante debe guiarse» (Sweete, 248).³² Esto, de hecho, podría haberse dicho acerca de toda la Biblia.

promesas de Dios, pero ¡el Señor desea que sepamos que podemos contar con ellas!

Los cristianos primitivos necesitaban que se les diera esta seguridad. Leon Morris hizo notar que el mensaje del versículo 8 constituía «un gran punto de apoyo para la iglesia, dadas las condiciones en que ésta se hallaba. En los atribulados días de la persecución, los cristianos necesitaban saber que los bendecidos eran los santos perseguidos, no los perseguidores de ellos».³³ Todavía necesitamos que se nos dé esta seguridad hoy día. Michael Wilcock escribió que el texto que estamos estudiando «debe afectar la manera como el cristiano mira todas las cosas. Debe restaurarle su sentido de proporción, y por lo tanto su seguridad, su esperanza, su confianza, valentía y gozo. Le vuelve *manejables* sus problemas».³⁴ Me encanta la última palabra que usó este autor: La enseñanza sobre la cena de las bodas del Cordero debe volver *manejables* todos nuestros problemas.

EL CENTRO DE ATENCIÓN (19.10)

Cuando las grandes verdades de los versículos 7 al 9 le fueron reveladas a Juan, éste hizo algo inesperado, nada característico de este gran apóstol: Él dijo: «Yo me postré a sus pies para adorarle» (vers.º 10a).

Era normal que los autores inspirados contaran acerca de sus defectos. Fue Moisés mismo quien escribió acerca del momento en que perdió los estribos, y perdió así la oportunidad de entrar en la tierra de Canaán (Números 20.1–13). Si el relato del evangelio de Marcos es en realidad un relato de Pedro (tal como afirman autores antiguos); tenemos entonces que él mismo no dudó en reconocer que negó a Jesús (Marcos 14.66–72).

El lapsus momentáneo de Juan es sencillamente una prueba de que él era humano y estaba sujeto a las debilidades de que adolecemos todos. Tenga presente que, con anterioridad a Apocalipsis 19.10, el apóstol había sido bombardeado varias horas con visiones. No sucede así con nosotros hoy día,

que estudiamos Apocalipsis por un rato, y después nos tomamos un descanso; en cambio Juan había tenido sus ojos y oídos continuamente expuestos a fantásticas visiones, asombrosos símbolos y sobrecogedoras verdades. Tanto era así que sus ojos debieron de haberle quedado deslumbrados y sus oídos zumbándole. Después, el vocero de Dios le contó acerca de la cena de las bodas del Cordero, y le dio la maravillosa seguridad de que estas cosas eran ciertas. Creo que Juan estaba sobrecogido por todo ello. Yo lo hubiera estado. Tenga la certeza, sin embargo, de que este incidente no quedó anotado tan sólo para avergonzar a Juan, sino también, para que se cumpliera el deseo de Dios de que nosotros aprendiéramos una lección.

Al vocero le asombró el hecho de que Juan cayó a sus pies: «Y él me dijo: Mira, no lo hagas; yo soy consiervo³⁵ tuyo, y de tus hermanos que retienen el testimonio de Jesús»³⁶ (vers.º 10b). Son diferencias importantes las que hay entre los ángeles (suponiendo que el vocero era un ángel) y los hombres (Hebreos 2.6–8); sin embargo, hay una característica en la que los ángeles y los cristianos fieles³⁷ coinciden, y ésta es que ambos grupos son siervos del Señor (Colosenses 4.7; Hebreos 1.7, 14). Ni ángeles ni hombres han de ser venerados.

De modo que el mensajero dijo a Juan: «Adora a Dios» (vers.º 10c). Unos setenta años antes, Jesús había dicho: «Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás» (Mateo 4.10). El mensaje de Apocalipsis 19.10 para aquella época era que los cristianos no debían adorar al emperador, por más presión a la que les sometieran.³⁸ La lección para hoy día es que en el corazón y en la mente de cada uno de nosotros no debe haber nada más importante que el Señor. Hay algunos que todavía veneran a los ángeles hoy día, y aun algunos que hacen reverencia a líderes religiosos; pero este pasaje y 22.8–9 constituyen prohibición estricta de tales acciones y actitudes.³⁹ Un error más común es el que cometemos la mayoría de nosotros al dejar que las cosas de este mundo se conviertan en nuestros «ídolos» (Colosenses 3.5). La Biblia es clara sobre este asunto: Sólo *Dios* ha de

³³ Leon Morris, *Revelation (Apocalipsis)*, rev. ed., The Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1987), 221. ³⁴ Michael Wilcock, *I Saw Heaven Opened: The Message of Revelation (Vi el cielo abierto: El mensaje de Apocalipsis)*, The Bible Speaks Today Series (Downers Grove, Ill.: Intervarsity Press, 1975), 173. (Énfasis suyo.) ³⁵ Lo que literalmente dijo el que hablaba fue: «Soy un esclavo contigo». ³⁶ Hemos visto la expresión «el testimonio de Jesús» anteriormente en Apocalipsis (1.2, 9). Puede significar «el testimonio acerca de Jesús» o «el testimonio que proviene de Jesús». Ambas expresiones son esencialmente sinónimas con la palabra «evangelio». ³⁷ Debido a que el texto relaciona «el testimonio de Jesús» con «profecía» (enseñanza inspirada), algunos creen que en este versículo, la expresión «los que retienen el testimonio de Jesús» se refiere exclusivamente a Juan y a los demás apóstoles inspirados. Puede que así sea; sin embargo, la misma terminología se usó en 12.17, para referirse a los cristianos fieles en general, y es probable que signifique lo mismo aquí. De todas formas, la idea no cambia: Nadie excepto Dios ha de ser adorado. ³⁸ Tal vez los lectores también debían entender que ellos no debían adorar a los ángeles (Colosenses 2.18). ³⁹ Si los ángeles no debían ser adorados, ¡cuánto menos los hombres mortales! (Vea Hechos 10.25–26; 14.11–18.)

ser adorado (14.7; 19.5).⁴⁰

Esta verdad es el marco de la misteriosa declaración con que el vocero concluyó: «[...] porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía» (19.10d). La profecía es enseñanza inspirada. Es probable que el término «espíritu» se usara aquí en el sentido de «esencia o sustancia de una cosa: [tal como] *el espíritu de una ley*».⁴¹ Una palabra con la que podríamos sustituir «espíritu» en este pasaje, es «esencia».⁴² El énfasis del versículo está en la palabra «Jesús»: Es el testimonio que proviene de *Jesús*, y acerca de *Jesús*, el que constituye la esencia de la enseñanza inspirada (vea Lucas 24.44; Juan 5.46). No son los hombres ni los ángeles los que han de ser exaltados; Jesús es el único que ha de serlo.⁴³

Por lo tanto, adoremos a Dios, el que envió a Jesús, el que reveló el testimonio y el que ahora nos ha entusiasmado con la seguridad de que la cena de las bodas del Cordero ¡está cerca! «Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado» (19.7).

CONCLUSIÓN

Algunos han tratado de interpretar literalmente el texto de esta lección: Se imaginan una ceremonia de bodas literal que tiene lugar en el cielo. Tenga presente que el lenguaje es simbólico. El simbolismo es hermoso, emocionante y conmovedor —pero simbolismo al fin.

Usted y yo recibimos nuestra invitación celestial cuando oímos el evangelio siendo predicado. Cuando creemos en Jesús, y somos sumergidos en agua, hacemos un compromiso con Cristo (somos desposados). Tenemos una nueva y emocionante relación con Jesús, quien nos ama y nos cuida. Sin embargo, aguardamos con ilusión tener una relación aun más maravillosa con Él, cuando venga para recibir a Su esposa.

Algún día —cercano o lejano— esa promesa se cumplirá. Ese día todos compareceremos delante del tribunal de Jesús (20.11–15), y Él identificará a

los Suyos. Ese día nuestra unión con Jesús estará completa; ¡la eterna celebración de bodas habrá dado comienzo!

¿Qué relación tiene usted con Jesús? ¿Es usted parte de Su esposa, la iglesia? ¿Se ha guardado usted puro para Él? Si usted no está preparado para Su venida, mi oración es que no se demorará un momento más para responder a su misericordiosa invitación. La cena ha sido preparada para usted. ¡Venga!⁴⁴

PREGUNTAS PARA REPASO Y ANÁLISIS

1. Comente el simbolismo del matrimonio, tal como se usa en el Antiguo y Nuevo Testamentos para ilustrar la relación entre Dios y el hombre. Dé especial atención a la enseñanza de Pablo en el sentido de que la iglesia es la esposa de Cristo.
2. Al tomar en cuenta que la iglesia es la esposa de Cristo, ¿cuán importante es ser miembro de la iglesia del Señor?
3. ¿Qué uso se le da al simbolismo de un banquete como figura de regocijo o celebración?
4. ¿De qué modo sugieren un cambio de conducta las imágenes relacionadas con la acción de ponerse vestiduras?
5. ¿Constituye la selección de un vestido de bodas, por lo general, una parte importante de la preparación de la esposa para su ceremonia de bodas? El texto que estamos estudiando dice que la esposa está vestida de lino limpio y resplandeciente. En su opinión, ¿qué significa esto?
6. ¿De qué modo se lavan las «ropas que simbolizan la vida que vivimos»? ¿Es importante también que *conservemos* pura nuestra vida?
7. ¿En qué sentido son «bienaventurados» los invitados a la cena de las bodas del Cordero? ¿Es suficiente para ser bienaventurados el hecho de que se nos invite? ¿Es preciso que también *aceptemos* la invitación?
8. ¿Son los ángeles seres a los que hemos de venerar? ¿Es un deber hacer reverencia a líderes religiosos importantes? ¿Qué razón da usted para su respuesta?

⁴⁰ Este pasaje prueba indirectamente que Jesús es Dios: Sólo Dios ha de ser adorado; sin embargo mientras estuvo en la tierra, Jesús aceptó adoración (Juan 9.35–38). Hablando de Jesús, Hebreos 1.6 dice: «Adórenle todos los ángeles de Dios». Como sólo Dios ha de ser adorado, Jesús debe ser Dios (es decir, divino). ⁴¹ *Diccionario de la lengua española*, Real Academia Española, 21^{era} ed., s.v. «espíritu». N. del T.: La anterior es referencia del traductor. El autor cita para esta referencia la definición que da el American Heritage Dictionary. ⁴² Son posibles muchas interpretaciones de la última parte del versículo 10. (Compare traducciones modernas.) Algunos interpretan «espíritu» en el sentido de Espíritu Santo, haciendo notar la parte que aporta el Espíritu Santo en la revelación acerca de Jesús. Algunos sustituyen con la palabra «inspiración» en lugar de «espíritu». Como la palabra «espíritu» también puede traducirse por «viento» o «aliento», algunos creen que el testimonio acerca de Jesús es «el aliento de vida» de la enseñanza inspirada. Lo que sea que signifiquen las palabras del versículo 10, el énfasis está en la palabra «Jesús», y la conclusión es la misma en todos los casos: Es *Jesús* quien debe ser exaltado. ⁴³ Note que, aun en relación con la boda celestial, Jesús es exaltado. En una boda terrenal, la atención por lo general se centra en la novia, pero estas bodas son «las bodas del Cordero» (vers.º 7; énfasis nuestro). ⁴⁴ Si usa esta lección como sermón, debe animar a sus oyentes a responder inmediatamente.